

COMENTARIO BIBLIOGRÁFICO



“La Defensa de la Salud y la Sanidad Pública de Canarias”

Es una obra colectiva en la que 15 autores analizan en profundidad la situación real de la Salud y la Sanidad en las Islas Canarias. La edición ha corrido a cargo del Centro de la Cultura Popular Canaria y la Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública de Canarias (ADSPC).

Se abordan aspectos como las causas de la mala salud del pueblo canario, el gasto público sanitario en el periodo de crisis, la salud de las mujeres desde una perspectiva de género, la atención primaria y la especializada, la concertación sanitaria, la atención a los trastornos mentales, se tratan los indicadores de Salud Pública de la población canaria, el papel de ayuntamientos, cabildos y sociedad civil en la defensa y el cambio de la sanidad pública y también el camino hacia la necesaria Ley de Salud y Sanidad de Canarias.

La intención ha sido exponer toda esta problemática y aportar soluciones con el fin de que la ciudadanía y, por qué no, las personas que desempeñan funciones políticas, tengan algo más de luz sobre lo que pasa con nuestra Salud y nuestra Sanidad, para que una despierte y exija sus derechos mientras que para las otras pretendemos que sea una ayuda para que cambien las correspondientes políticas.

La Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública elabora desde hace 15 años un informe comparativo

entre las comunidades autónomas en el que la sanidad canaria siempre ha estado mal y desde hace dos años, ocupa el último lugar. De hecho, los indicadores de la sanidad pública canaria están por debajo de la media en 22 de las 31 variables del informe y en cinco de ellos ofrece el peor resultado. En Canarias se combina una mala gestión con la falta de recursos y con el interés por deteriorar el sistema para facilitar su privatización.

Así mismo, se mantiene el efecto negativo, sobre la salud de la población, de las desigualdades sociales, del desempleo, de la pobreza, de la marginación social que no se abordan coherentemente por las políticas públicas. Tal cosa lleva a que también los indicadores de esperanza de vida, de esperanza de vida con buena salud y el porcentaje de población con limitación de actividad son mucho peores que la media estatal (en Canarias vivimos una media de 58,3 años de vida con salud, frente a la media estatal de 72,3 años).

En suma, en esta obra el lector encontrará una profundización en la situación de salud y de atención sanitaria de la población canaria, con un amplio argumentario, datos, cifras y estadísticas que la avalan, pero también cabe destacar que los autores plantean alternativas para superar la situación actual.

El libro se inicia con un capítulo dedicado a las causas y consecuencias de “La Mala Salud del Pueblo Canario”, a cargo de Benito Maceira, nefrólogo y promotor de salud que hace un detallado análisis de las causas que sitúan a Canarias a la cabeza en enfermos renales, diabéticos, mortalidad por infartos, hipertensión, obesidad... Pone el dedo en la llaga sobre la verdadera causa: la desigualdad social y la pobreza, y señala que estas enfermedades crónicas no transmisibles, tienen un claro gradiente social (mayor prevalencia a medida que se desciende en la escala socioeconómica).

En el segundo capítulo, “La eficiencia agregada del gasto público sanitario en Canarias en una década partida en dos por la crisis económica”, los autores, Ignacio Abásolo y Beatriz González, economistas de la salud, abordan la eficiencia del gasto sanitario público bajo el prisma de la ideología igualitaria que emana de la LGS de 1986 y otras, en el sentido de que el objetivo del sistema nacional de salud es mejorar la salud del conjunto de la población, y eficiencia es sinónimo de conseguir dicho objetivo al menor coste posible.

Un interesante capítulo es el dedicado a “La Salud de las mujeres desde una perspectiva de género”, a cargo de Araceli Santana, médica de atención primaria y María Asunción G. de Chávez, profesora titular de psicología médica. Las autoras concluyen que, en este aspecto, los avances son insuficientes y minoritarios y que las instituciones, partidos, sindicatos y asociaciones relacionadas con la salud no avanzarán si no incorporan a sus investigaciones la especificidad de la salud de las mujeres abordada desde una perspectiva de género.

En el apartado dedicado a “La Atención Primaria de la Salud en Canarias”, Carmen Herrera, médica de atención primaria y miembro de la ADSPC y Jorge Bethencourt, médico de atención primaria y miembro de la misma Asociación, concluyen que “son malos tiempos para la sanidad pública en Canarias, pues la falta de recursos, el deterioro progresivo de la asistencia y la falta de protagonismo de la Atención primaria son campo abonado para experimentos privatizadores”.

“La Atención Especializada” es estudiada por Guillermo de la Barreda, especialista en ortopedia y traumatología y presidente de la ADSPC, quien deja bien sentado que el origen de los graves problemas de la sanidad canaria son la mala gestión, la precaria financiación y la falta de voluntad política por resolver los problemas de la salud.

El también especialista en ortopedia y traumatología, Carlos García, analiza el proceso de “La Concertación en la Sanidad Pública Canaria” y afirma que la legislación sobre concertación no se cumple distando mucho de la realidad que padecen a diario los pacientes. Asegura que el intento de privatización de este sistema público introduciendo empresas con claro ánimo de lucro, descapitaliza y va en detrimento del mismo.

“La atención de los trastornos mentales en Canarias”, corre a cargo de Francisco Rodríguez Pulido, profesor titular de Psiquiatría y María Ángeles Rodríguez García, enfermera especialista en Salud Mental, abordan en este capítulo aspectos como los elevados porcentajes en morbilidad y mortalidad debida a

trastornos mentales. Y aseguran que, “en general, en Canarias la atención a la salud mental está fragmentada y mal coordinada, sin órganos colectivos decisorios, con infraestructuras y ratios de personal deficientes, falta de dispositivos relevantes, una gestión ineficaz y de mínimos, con dejación de la planificación estratégica y una formación que no responde a las necesidades”.

“Condiciones de Vida y Salud en la población canaria”, este aspecto es tratado por Luis M. Bello, médico experto en salud pública y Nayra Bello, economista. Hacen un interesante repaso por los procesos que han influido en las condiciones de vida y salud de la población y los indicadores de salud,

destacando la correlación entre pobreza y enfermedad, de tal manera que el riesgo de enfermedad, así como la morbilidad, mortalidad infantil ... aumentan a medida que se incrementa la situación socio económica desfavorable.

En el capítulo del libro sobre el “Papel de Ayuntamientos, Cabillos y Sociedad civil en el cambio de la sanidad pública”, José J. O’Shanahan, titular de cátedra UNITWIN-UNESCO incide en la importancia de la ciudadanía organizada, profesionales y gestores en la democratización y el cambio del sistema sanitario.

El libro concluye con un relato sobre el desarrollo de una propuesta alternativa a la actual situación, en el capítulo “El camino hacia la necesaria Ley de Salud y Sanidad de Canarias”, a cargo de Arturo Borges, médico y secretario de la ADSPC, que hace un recorrido por cómo se ha estructurado a lo largo de los últimos años la organización social para la defensa de la Salud y la Sanidad Pública de Canarias, así como por sus propuestas y actuaciones.

